

**tres
minicuentos
inéditos**

**lorenzo
garcía
vega**

sin sentido

*la convicción
sobre los fieles
difuntos*

**el bautismo de
un ocultista**

el bautismo de un ocultista

"El hombre, aunque tiene una chispa divina, por estar manchado por el pecado mortal viene a ser como el que se ha caído en un pozo de guarapo, pero de guarapo sin sabor.

Pero ¿cómo es el que se ha caído en un pozo de guarapo sin sabor? Nada le puede ser natural. Todo le brinca por los pelos. Está preso en una materia extraña, muy semejante al maní tostado, pero frío." Esto, en total estado de embriaguez lo dijo, gritando, el cura borracho, el Padre Rogelio Brígido Cairó, mientras, en su orinada parroquia (todas las paredes de su iglesia tenían las huellas de una meada), oficiaba en el bautismo del niño (y más tarde, al llegar a la adultez, ocultista) Telenuro Rising, celebrado en Calimete, el día 28 de marzo de 1928.

Un día, por cierto, el 28 de marzo de 1928, todo gris, tal como si lo cubriera un cielo de la puñeta, o lo que es lo mismo, un cielo ignescente, aunque ominoso, y con un fuego como de medio pelo. Pero, las cosas son como son, tal como también lo dijo, al mirar fijamente las tetas de Carmita, la madrina del bautismo, el borracho –un cura inmutado, sin duda– Padre Rogelio Brígido Cairó. Y esto, por cierto, fue dicho en el mismo momento en que un médico visitante del pueblo, el doctor César Carbó, también borracho como una cuba, se metiera dentro de un confesionario, dispuesto a officiar como sacerdote.

**tres
minicuentos
inéditos**

**lorenzo
garcía
vega**

sin sentido

*la convicción
sobre los fieles
difuntos*

**el bautismo de
un ocultista**

deslizarse

Y, qué más? Pues más nada. Ya que, lo que ocurrió en aquel bautismo innumerable, quedó en el recuerdo de los asistentes como si hubieran pasado una plancha (pero no caliente, sino fría –¿pero, fría?, ¿una plancha fría?, ¿cómo pudo ser eso?–) por sus cabezas, por sus frentes, y hasta por sus cuellos. ¿Se quiere cosa más rara?

("Es inexplicable lo absurda que puede ser la vida", se dijo a sí mismo, después de haber terminado la última página de su libro "Lincoln y Martí", el historiador Emeterio S. Santovenia).

Pues quizás, en esta horrible Playa Albina donde vivo, si ya no está aquella memorable colchoneta tirada en un solar yermo que tan unida a mi vida llegó a estar, sí está hoy (junto a la visión del arbolito frente a mi ventana), en el patio de mi casa un montón de tierra con un pájaro muerto en la orilla derecha, por lo que esto, esto sólo, ha bastado para que el bautismo de Telenuro Rising, ocurrido, como ya se dijo, en 1928, se levantara de nuevo en un plano que bien pudiera ser considerado como un enloquecido plano ■

